

PalObras. Palabras que se hacen obras.

[Una lectura de la Palabra de cada Domingo desde Cáritas Diocesana de Almería para iluminar sus proyectos y servicios]



Preparado por: Francisco Ruiz Fornieles.
Párroco de San Pío X, (Barrio del Zapillo)
Almería.



Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 13-35.

Aquel mismo día, dos de ellos se dirigían a una aldea llamada Emaús, distante de Jerusalén unos trece kilómetros. Iban hablando de todos estos sucesos; mientras ellos hablaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar con ellos. Pero estaban tan ciegos que no lo reconocían. Y les dijo: «¿De qué veniais hablando en el camino?». Se detuvieron entristecidos. Uno de ellos, llamado Cleofás, respondió: «¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha sucedido en ella estos días?». Él les dijo: «¿Qué?». Ellos le contestaron: «Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo, cómo nuestros sumos sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para ser condenado a muerte y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él sería el libertador de Israel, pero a todo esto ya es el tercer día desde que sucedieron estas cosas. Por cierto que algunas mujeres de nuestro grupo nos han dejado asombrados: fueron muy temprano al sepulcro, no encontraron su cuerpo y volvieron hablando de una aparición de ángeles que dicen que vive. Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres han dicho, pero a él no lo vieron». Entonces les dijo: «¿Qué torpes sois y qué tardos para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que Cristo sufriera todo eso para entrar en su gloria?». Y empezando por Moisés y todos los profetas, les interpretó lo que sobre él hay en todas las Escrituras. Llegaron a la aldea donde iban, y él aparentó ir más lejos; pero ellos le insistieron, diciendo: «Quédate con nosotros, porque es tarde y ya ha declinado el día». Y entró para quedarse con ellos. Se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. Entonces sus ojos se abrieron y lo reconocieron; pero él desapareció de su lado. Y se dijeron uno a otro: «¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?». Se levantaron inmediatamente, volvieron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once y a sus compañeros, que decían: «Verdaderamente el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón». Ellos contaron lo del camino y cómo lo reconocieron al partir el pan.



Que llegan al 

SE ACERCÓ

QUÉDATE

RECONOCIERON

VOLVIERON



Qué tremenda desilusión y tristeza la de los discípulos de Emaús: “nosotros esperábamos que Él sería el libertador”. Cómo se parece esta situación a la nuestra cuando se nos tuercen las cosas, cuando empezamos a sentir el peso de la vida, cuando nos toca el fracaso y la pobreza. Y, cuando nos parece que hasta Dios nos tiene abandonados, el Señor Resucitado se nos acerca, se hace compañero de viaje, camina a nuestro paso. Reconocerle junto a nosotros compartiendo nuestra misma vida, nos hace recuperar la confianza. Es su Palabra la que despierta la esperanza y su Amor caldea nuestro corazón.

Para aquellos a quienes servimos



Palabras

Para los que servimos desde Cáritas

El Señor se nos acerca, pero qué difícil se nos hace “reconocer” al Resucitado. No somos capaces de ver a Dios en el caminante, en el prójimo, en el hermano. Menos mal que el Señor, con paciencia, nos da un buen repaso desde la Escritura: ¿no era necesario...? La cruz está presente en la vida. Pero ella no nos hace huir, sino ver en ella una oportunidad para llenarla de amor y de entrega. Solo servir al hermano nos abre los ojos y, nos permite reconocer al Señor y nos llena de alegría.

Hechas oración

Señor, a veces vivimos como huyendo, perdidos y sin ilusión. Pero Tú nos sales al encuentro y nos hablas al interior. Y al descubrir tu presencia, la alegría retorna al corazón. Es entonces cuando te decimos: ¡no te alejes, Maestro; quédate mi Señor! Y Tú siempre nos respondes: “me tenéis entre vosotros, me descubriréis en el amor”.